

# Los rectores se lanzan al congreso. Catedra en el parlamento

Tomado de Punto Central

---

— *¿Qué induce a un catedrático de carrera a irrumpir en un ambiente que la opinión entiende como viciado?*

— Como usted muy bien lo dice ante la opinión pública el Parlamento del país aparece “como viciado”. Aunque no se puede generalizar, la realidad es que especialmente por los vicios del clientelismo se respira un aire enrarecido en esos augustos recintos y precisamente le corresponde a la Universidad y a sus dignatarios oxigenarlo.

Considero que el Congreso es el gran espacio que se le ofrece a la Universidad para enfrentar los grandes desafíos políticos que vive la sociedad colombiana, dado que la política en el mundo contemporáneo busca una forma científica para responder a los requerimientos de todo orden de la hora y nadie mejor que la Universidad, puede asumir este papel y esta responsabilidad.

Los problemas son de todos, por lo cual se necesita una solución de carácter nacional que tenga que buscar el soporte de las ciencias sociales aunadas con la ética. La política es hoy una gran visión que contempla el futuro de la década con todo el acopio de la tecnología, de la investigación científica, encauzada por la visión fresca del humanismo, lo cual equivale a decir que el hombre ocupe el primer puesto de las preocupaciones y sea el autor y actor de toda solución.

— *¿Qué proyectos en concreto le ofrece usted al país y en particular al sector educativo?*

— En primer término dentro o fuera del Parlamento alentar los temas para alcanzar la Reforma Constitucional que anhela el país, para reacondicionar y modernizar sus instrumentos normativos de acuerdo con los requerimientos sociales y económicos de la época con el objeto patriótico de que mediante esta Reforma pueda Colombia recobrar la paz, la fe en la justicia y las instituciones jurídicas y el respeto integral del derecho a la vida y en general el de los derechos humanos.

— *¿Cómo cree que logrará influir para mover las maquinarias del Congreso en favor de su proyecto?*

— Dentro del ámbito propugnaremos porque el sector educativo y en especial el universitario tenga la importancia que la sociedad y la juventud reclaman.

Así por medio de leyes buscaremos lograr para la Universidad su auténtica autonomía, garantizar dentro de un pluralismo constructivo la libertad de cátedra, la solvencia financiera tanto de la Universidad pública como la de la privada, que en últimas no es sino una, la Universidad de la Patria.

— *¿Se está abriendo una puerta para que en un futuro sean líderes estudiantiles sin vinculación política los que lleguen al Congreso?*

— Ciertamente los líderes estudiantiles están llamados a jugar el papel que merecen y con vinculación o sin vinculación política lleguen al Congreso con sus ideas juveniles y de modernidad para que colaboren con las nuevas necesidades del país. No veo por qué no deben tener vinculación política cuando en mi sentir precisamente los partidos necesitan de sangre nueva y no contaminada para que sus idearios, estatutos, y programas se actualicen. Creo que dentro de los partidos tradicionales o de los nuevos es mucho lo que pueden aportar los jóvenes universitarios.

— *¿No es incompatible pasar de un ámbito de eminente formación científica a uno en que el debate de las ideas parece haber cedido ante la negociación de intereses particulares no siempre lícitos?*

— De acuerdo con su pregunta y aceptando que en ocasiones los intereses particulares han primado sobre los públicos o sociales y en varias oportunidades he afirmado que el clientelismo es tan dañino o inclusive más que el narcotráfico, el Parlamento debe ser el

estado natural para que se debatan los grandes problemas de la cultura, del humanismo del país. Baste decir por ejemplo que allí se dictan las leyes y muchas de ellas tienen que ver con las profesiones y sabiendo esto la Universidad no puede estar ausente de estos lineamientos, pues una ley mal elaborada puede frustrar el porvenir de nuestros jóvenes profesionales relevando un espíritu profesionalizante que ha venido invadiendo el espacio de la educación superior del país y que nosotros no compartimos por cuanto se recorta el papel, el lugar y la dimensión de las humanidades en el proceso de la formación y el papel crítico y autocrítico del hombre que deseamos para esta década que comienza.

Por otra parte, hay que abrir la oportunidad de que valores respetables del mundo universitario vayan a las corporaciones a suscitar los cambios que teóricamente se analizan y proponen en los claustros. Es una enriquecedora experiencia que gentes que no son políticas de profesión sirvan para abrir el camino que en el futuro permita una mayor y masiva representación de nuestro sector en las Corporaciones Públicas, con una nueva imagen, una nueva mentalidad que dé paso a un nuevo espíritu liberal, moderno, alimentado de pluralismo, de tolerancia, antidogmático, analítico, respetuoso de la ley y del orden, y presto a escuchar las demandas de la nueva civilización que está naciendo. Con esto todos le daremos un golpe de gracia al clientelismo.

# La Universidad al Congreso

Llegarán al Senado y

---

a la Cámara de

---

Representantes, hombres

---

que definirán una época.

---

Por SANTIAGO ROMERO SANCHEZ

Como acontecimiento novedoso y revolucionario, para el próximo debate electoral, debe exaltarse la presencia de un elenco de brillantes personajes de la actividad académica, como candidatos al Congreso Nacional.

Constituye una incitación vehemente para los electores, un aliciente para quienes anhelan la rectoría decididamente intelectual del país, también un señuelo para quienes predicán, aplican y quieren que el "electorerismo", "clientelismo" y "manzanillismo" se proscriban de nuestras usanzas políticas.

Si es visible que hoy por hoy en Colombia la acción política es la capital del cinismo, tal criterio debe expulsarse, precisamente con la presencia y el vigor de nuevos métodos políticos, esbozados en forma franca, honesta, científica, técnica y realista por los pensadores y pedagogos que han dirigido espiritualmente el devenir universitario.

Entonces, contra los conocidos y risueños "barones" y sus sistemas viciados, resplandecen actores serios, repo-

sados, responsables y resueltos a dar la lid con eficacia y coraje civiles y específicamente con decisión erecta y audaz.

Llegarán, pues, al Senado y a la Cámara de Representantes, hombres de quilates insuperables, de tesis antiutópicas, de apreciaciones éticas incancelables, que definirán una época. Porque situarán los mojones del cambio luminoso, en los límites de la corrección, frente a la inmoralidad.

— Perdura aquí el albo e intuitivo discernimiento del General Benjamín Herrera, al fundar la Universidad Libre, cabalmente para que fueran sus egresados y también los de otros núcleos docentes, los proclamados por la necesidad, para dirigir a Colombia.

Los catedráticos Jaime Castro, José Ramón Navarro Mojica —fiel y sin par lugarteniente idealista del gran Benjamín Herrera—, Jorge Enrique Molina y otros profesores, llevarán la transformación total y definitiva al parlamento, hasta ganarse su máximo y hoy abatedo prestigio.

La Universidad al Congreso, no es una valla ni un valle, sino una consigna de triunfo.

## SALPICON

Gustavo Páez Escobar\*

### La Universidad al Congreso

Un grupo de rectores y ex-rectores de universidades —entre el cual sobresale el nombre del doctor Jorge Enrique Molina Mariño, rector hace largos años de la Universidad Central de Bogotá— ha conformado una respetable fuerza de opinión para aspirar al Congreso de la República. Es la primera vez que un grupo tan numeroso, del cual también hacen parte varios decanos, se unen en el propósito de tener una vocería política en representación de las casas de altos estudios superiores. Será la suya, además, la voz de las juventudes colombianas que desde los claustros del estudio va a intervenir en el debate de los asuntos públicos.

Esta lista solidaria, inspirada tan sólo por el bienestar de la comunidad y el progreso del país, se ha matriculado en el Movimiento de Transformación Liberal que acaudilla el concejal de Bogotá, doctor Ricaurte Losada Valderrama, también profesor universitario. Y en ella figura como primer suplente el doctor Jorge Enrique Molina Mariño, conocido líder de la universidad colombiana.

Entusiasmo —y esta nota no tiene ninguna intención proselitista— hallar un signo nuevo de oxigenación en el actual debate nacional, para que los

ciudadanos dispongan de alternativas distintas para renovar los cuerpos colegiados.

Las costumbres políticas se han dejado deteriorar en virtud del clientelismo y los crónicos vicios derivados de la corrupción y la concupiscencia del poder.

Los partidos tradicionales, obsoletos y endémicos como están hoy, han dejado de ser una solución para las angustias del pueblo colombiano.

La ética es una virtud que ya no se practica. Y la moral menos. De ahí nacen todos los problemas. Cuando se legisla de espaldas al pueblo no pueden hallarse fórmulas que en verdad alivien —para no decir que eliminen, lo cual parece utópico por la flojedad de las leyes— las calamidades de todo orden que hoy agobian a los colombianos. En este mundo de pluralismos y múltiples conflictos sociales se requiere una mentalidad nueva para sortear las dificultades. Retos como el de la violencia y el narcotráfico demandan mayores capacidades de la clase dirigente. Es necesario abrirle campo a otras perspectivas, a otras propuestas, a otros hombres. Hay que echar mano de nuevos conocimientos y de mejores energías.

Si la política es el arte de

\* Escritor, novelista, columnista en las páginas editoriales del diario El Espectador.

gobernar a los pueblos, ya se ve cuán lejos está Colombia de esta realidad. Los cuerpos colegiados necesitan vigorizarse. Hay que sacarlos de su actual anquilosis. Hay que remozarlos. Y no se trata de buscar caras nuevas sino de descubrir diferentes soluciones. Comencemos por lo moral y lo ético. El clientelismo es parecido al narcotráfico, dijo el doctor Jorge Enrique Molina en una entrevista por televisión.

La sociedad debe reaccionar. Estamos en un momento crucial y no es posible, por apatía o por servilismo, prolongar por otro periodo esta cadena de desastres. Ya, por fortuna, se piensa más en función de programas que de personas y partidos. En Armenia, por ejemplo, grupos liberales y conservadores se unieron para

apoyar como alcalde a César Hoyos Salazar, un elemento cívico, también con espíritu universitario, que representa una garantía para sacar adelante a la postrada capital quindiana.

Las puertas de los cuerpos de representación popular —lo mismo que de las alcaldías— deben cerrarse para los ineptos, los inmorales, los enemigos del progreso. Es preciso airear la atmósfera y purificar las costumbres.

Este movimiento universitario, y otros de diversa índole que se ofrecen en todo el país, constituyen una sana opción de la democracia. Lo importante es votar por convicción y no por obligación. Y saber que el país no puede funcionar sin luces, sin inteligencia, sin hombres capaces.